



## REVISTA SEMANAL

*Entered as second class matter at the Post-Office at Manila*

DIRECTOR:—Alejandro de Aboitiz

TEL. 572

ADMINISTRADOR:—Vicente Agau

P. O. BOX 1646

Vol. III.

Manila, 15 de Marzo de 1924.

Num. 63

# El Organo de Móstoles



**S** ABEMOS por tradición inmemorial conservada en la riquísima fraseología del idioma de Castilla haber adquirido en tiempos idos gran celebridad los órganos mostoleros, los cuales no eran precisamente instrumentos músicos, como acaso se lo habrán figurado algunos de mis leyentes, sino un gracioso distribuidor vínico estilado en aquel villorrio vecino a la capital hispana, más conocido sin duda entre los aficionados a letras por el ingenio de sus taberneros de antaño que por la memorable actitud de su inmortal alcalde, Andrés Torrejón.

Consistía el artefacto en un sistema de regadío cuyos arcaduces eran unos muy gentiles cañones metálicos, de diferente tamaño, forma y longitud, provistos a buen recaudo de llaves o grifos, de donde manaba el sabrosísimo zumo de las uvas, procedente de gigantescos toneles colocados de suerte que no podían ser vistos por los consumidores, la mayoría de los cuales abandonaba la villa de Madrid la tarde de los días festivos para acudir a los bodegones mostoleños con

religiosa puntualidad y el fervor habitual.

Esa devota costumbre, como otras muchas de su talle y bondad, ha pasado yá al panteón de la historia, donde yace oscurecida por el polvo de los días transcurridos, habiendo alcanzado tanta espesura el descuido tradicional de los descendientes de aquellos afamados catadores que hasta perdieron el recuerdo de los excelentes vinos de la localidad en pretéritas edades y no conocen yá los mostolenses de hoy otro órgano sino el de la iglesia parroquial, el cual no tardará mucho en colmar la medida de las condiciones requeridas para ser trasladado con decoro a alguno de los departamentos de trastos viejos del Museo Nacional.

Lo que no alcanzamos a comprender son las razones donde debieron de apoyarse quienes hicieron de “los órganos de Móstoles” una locución figurada y familiar para designar personas, dichos, opiniones o ideas disonantes o incongruentes entre sí, cuando apenas puede uno figurarse canalización tan concertada como la de aquellos ilustres cultores de Baco, ni se da por ventura melodía más susurrante ni más espiritual que la originada de la caída del hilillo de néctar di-

vino desde la espita al corpulento vaso de cristal. Mas decláralo el léxico así, y así habrá de ser.

Cuando hace algo más de una semana cayó en nuestras manos el hebdomadario de la acera de enfrente, al cual le tenemos condenado al silencio de la impotencia, a pesar de disponer él de una redacción de "periodistas consagrados", según frase lapidaria de los mismos padres de la criatura, tropezamos en una de sus páginas fabricadas a tijera (y lo son el noventa por ciento) con unas pomposas declaraciones del apóstata Aglipay, donde intenta presentar algunos razonamientos contra la enseñanza oficial de la Religión. Es más bien un atentado contra el sentido común.

Lo cual no es tanto de maravillar si se tiene en cuenta la propensión del espíritu humano a justificar su conducta a fuerza de imponer al entendimiento la aceptación de paralogismos y sofismas que en circunstancias normales le habrían parecido absurdos inaceptables y bajo el dominio de la pasión se le antojan argumentos de la talla y resistencia de las Pirámides, en consonancia con la atinada observación del autor de Doña Luz: "Quien llega burdamente a ser irreligioso, y así llegan los más, considera la religión de que es apóstata como una sarta de desatinos sin ningún significado racional".

Y esto le acaece al renegado Aglipav, el cual querría triturar las creencias Católicas a poder de vocablos gruesos y espesa fraseología, echando en olvido haber fracasado en el mismo empeño combatientes de mayor empuje intelectual. Acotemos: "La creación del mundo contada por el Génesis es un cúmulo de absurdos científicos, y una religión moderna, digna de nuestros admirables progresos, no puede basarse en esos infantiles cuentos judíos, entreverados con pornografías repugnantísimas".

Ante todo, no sabemos todavía de ningún teólogo que se haya permitido el lujo de considerar el Génesis como un tratado de Geología, o de suponer contenida toda la Geognosia en la narración del historiador hebreo, a quien jamás le pasó por las mientes describir por menudo la formación del mundo, sino únicamente dejar sentado en el encauzamiento del Pentateuco el origen divino de la creación. Tampoco tenemos conocimiento de sabio alguno que haya conseguido demostrar la falsedad del relato bíblico o poner de manifiesto la brecha entre la descripción de Moisés y la ciencia actual, supuesta por tantos arlequines del saber.

Y es incontable el número de quienes

han dedicado a esa empresa estéril todo su talento y actividad, obsesionados por el espejismo de una posible contradicción entre los dogmas de la Iglesia Católica y las conquistas positivas de la razón, cuando, como nota muy acertadamente el Dr. Gemelli, esos soñados conflictos "sono da imputarsi allo spirito con il quale procedono o scienziati o teologi, gli uni vantando una ipotesi scientifica come una verità assoluta; gli altri affermando per dogma ciò che non lo è".

Además, según advierte a este propósito el malogrado autor de Landibar: "Las ideas de una época son un mosaico de cosas, un abigarrado *naskaldi* de ideas imperfectas e inexactas, en el cual las extravagancias se codean con el buen sentido, las exageraciones de todos órdenes se dan la mano con algunos juicios acertados, y las más frágiles y fantásticas hipótesis se deslizan en compañía de las más firmes teorías y hasta a veces tratan de suplantar a éstas"; "e in nome delle teorie si combattono i dogmi", en frase del ilustre Profesor de la Real Academia de Milán.

Es muy cómodo lanzar afirmaciones arbitrarias cuando se cree uno exento del deber de demostrarlas, como pudiera yo en este momento asegurar que en la doctrina aglipayana se niega la existencia de los aeroplanos y del telégrafo sin hilos o se establece categóricamente la incapacidad de nuestro pueblo para disfrutar de la desenvoltura consiguiente a la Independencia Nacional. Y apelamos a los restos de caballerosidad del ex-cura Aglipay, si por ventura todavía conserva algunos, para que intente probar los incisivos contenidos en el párrafo arriba acotado, a menos de aceptar de antemano el calificativo de babazorro calumniador.

Mas como no se avenga a satisfacer esa exigencia del decoro público, que no se avendrá, nosotros dedicaremos algunos ratillos al ensayo de explicar los errores amontonados en el escrito del obispillo ilocano, de acuerdo con las declaraciones de los sabientes más voceados, en sentir de los cuales "ni dans les sciences physiques, ni dans les sciences naturelles, aucun énoncé tiré de l'expérience ne contredit un principe ou un sentiment religieux" (ni en las ciencias físicas ni en las naturales se encuentra un solo enunciado deducido de la experiencia que esté en contradicción con algún principio o con el sentimiento religioso).

"La santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, ha escrito Valera, dentro de la cual reducimos y limitamos lo que hasta ahora hemos llamado vagamente cristianismo, concurre verdadera y eficazmente a la civi-

lización y al progreso, pero concurre, no dando reglas infalibles sobre lo político y social, sino atendiendo a que el dogma no se corrompa y a que las costumbres no se relajen, y en lo demás, **DEJANDO LIBRE AL INGENIO HUMANO PARA QUE DESCUBRA, AVERIGÜE, INVENTE, MEJORE Y PERFECCIONE CUANTO PUEDA Y QUIERA**".

No acertamos a figurarnos lo que a esto pueda oponer el apóstata Aglipay, el legítimo

órgano de Móstoles de las sectas disidentes del Archipiélago Filipino, donde gracias a los dos registros del odio al extranjero y abolición del fraile pudo hacer algunos prosélitos en el introito de la nueva dominación, fecha desde la cual no ha dado un paso de avance y manifiesta hoy signos evidentes de su estado tanatóideo, con síntomas de putrefacción.

PAULINO.

## El Aglipayanismo es Herejía

### DESTRUCCION DE JERUSALEN.

(Su ruína profetizada por N. S. Jesucristo).



**E**n dos circunstancias distintas profetizó el Divino Salvador la ruína y destrucción de la deicida Jerusalén.

Cinco días antes de la celebración de la Pascua, rodeado el Sagrado Maestro de sus discípulos y recibido en triunfo por una gran muchedumbre que le ovacionaba y vitoreaba con el "¡Hosanna!" ¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel! al divisar la ingrata ciudad de Jerusalén, rompió Jesús a llorar sobre ella con grandes gemidos, como nos lo dice San Lucas:

"¡Ah! si conociésemos también tú, por lo menos en este día, que se te ha dado, lo que puede atraerte la paz! Mas ahora está todo ello oculto a tus ojos. Porque van a venir sobre tí días en que echarán tus enemigos en torno de tí trincheras, y te cercarán alrededor y te estrecharán por todas partes. Y te arrasarán a tí y a tus hijos dentro de tí. Y no dejarán en tí piedra sobre piedra, por no haber conocido el tiempo de tu visitación".

¡Y no estaban acaso pregonando entonces los verdaderos israelitas: ¡Bendito el que viene! ¡Hosanna!... ¡Sí!

Pero cuando el bondadoso Maestro lloraba amargamente; cuando cerraba por decirlo así sus oídos a los vítores de la muchedumbre; cuando sus divinos ojos contemplaban el horrendo estrago y la completa ruína de la ingrata Jerusalén, motivo justísimo había para que llorase, no un pueblo entero; sino el mismo Hijo de Dios. Y llorando prosiguió el Maestro, hasta las puertas de la ciudad.

Y ¿qué proféticas predicciones fueron las de Jesús? ¿Cumplieron según el vaticinio? ¿Podemos estar nosotros, transcurridos veinte siglos, del todo seguros de su exacto cumplimiento? ¿En qué testimonios nos apoyamos?...

A estas preguntas procuraremos satisfacer, para dar gusto a nuestros asiduos lectores, para gloria de Nuestro Señor Jesucristo, y para confusión de los autores de la "Catequesis" aglipayana, que nos da la tan disparatada definición de la profecía, como vimos en el número anterior.

Sin embargo, para proceder con claridad, señalaremos las distintas partes de la fatídica pro-

fecia, para la mejor y más ordenada división de tan abundante materia.

**Primero:** profetizó el Señor la ruína de Jerusalén (y no dejarán en tí, la ciudad, piedra sobre piedra. S. Luc. 19. 44) y de su templo. (¿Veis esa gran fábrica?—el templo—Pues yo os digo de cierto que no quedará de ella piedra, sobre piedra, S. Mateo, 24, 2).

**Segundo:** indicó Jesús las señales de la proximidad de la catástrofe: (cuando viereis a Jerusalén estar cercada por un ejército, entonces, tened por cierto, que su desolación está cerca, S. Luc. 21, 20).

**Tercero:** señaló Jesucristo el modo preciso de verificarse la ruína: (tus enemigos te circunvalarán, rodearán y estrecharán por todas partes y te arrasarán, S. Luc. 19, 43, 44).

**Cuarto:** vaticinó la muerte de sus habitantes: (te arrasarán con los hijos tuyos que tendrás encerrados dentro de tí, S. Luc. 19, 44).

**Finalmente:** predijo la ruína y exterminio total de la ciudad y el templo: (no dejarán en tí piedra sobre piedra, S. Luc. 19, 44).

\* \* \*

Aunque sea sólo por vía de ilustración, oportuno será describir aquí la ciudad de Jerusalén, tal como se hallaba edificada al tiempo de la profecía, es decir el año 70 de N. S. Jesucristo.

Hallábase la ciudad rodeada de murallas inexpugnables, excepto en algunos trozos del Sur y S. E. En la parte N. O. levantábase el magnífico templo circunvalado de muros de 280 m. de largo de Este a Oeste, y de 470 m. de Norte a Sur. Mandó Herodes construir la torre Antonia, situada en el extremo N. O. del cuadrilátero, que dominaba el Templo, y desde donde combatieron los romanos a los judíos los últimos días del asedio.

El templo propiamente dicho tenía de longitud 210 mt., y 130 de latitud. En su recinto se hallaban el Santuario, la puerta Corintia, el patio de las mujeres, el de los israelitas, la leprosería, los depósitos de leña para los sacrificios, y de vino y aceite para las ofrendas, la sala de los nazarenos, la escalinata de 15 peldaños que conducía a la Puerta Grande, y la otra de 12 que iba al atrio del Santuario.

En el interior de la ciudad se levantaban los